

CASTELLS, Manuel. La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Volumen II: El Poder de la Identidad. Primera Edición en Español. Siglo XXI Editores, México 1999. 495 p. ISBN: 968-23-2167-0 (Obra Completa). ISBN: 968-23-2169-7 (Volumen 2). Primera Edición en Inglés, 1997. Blackwell publishers inc., Massachussets. Título original: the information age: economy, society and culture. Volume ii: the power of identity.

LA CONSTRUCCIÓN DE SUJETOS: DE LA SOCIEDAD CIVIL A LA RESISTENCIA COMUNAL

A primera vista, según “algunas divagaciones postmodernas” estamos llegando al “fin de la historia”, “estamos siendo testigos del surgimiento de un mundo hecho exclusivamente de mercados, redes, individuos y organizaciones estratégicas, aparentemente gobernados por modelos de ‘expectativas racionales’... no hay necesidad de identidades en este nuevo mundo”.

Esta es la cuestión que el sociólogo Manuel Castells aborda en el segundo volumen “El Poder de la Identidad”, de su publicación “La Era de la Información”: Cómo “la oposición entre globalización e identidad está dando forma a nuestro mundo y a nuestras vidas”.

Castells plantea cómo a la par de la revolución tecnológica, la transformación del capitalismo y la disolución de los estados nacionales, en el último cuarto del siglo pasado emergieron múltiples expresiones de identidad colectiva desafiando la globalización en defensa de la diversidad cultural y de la autonomía de la gente sobre sus vidas y entornos.

Tal como lo afirma el autor, el texto no pretende una disertación teórica sobre los temas tratados, sino que propone un método en el cual la teoría se “comunica” mediante el análisis de la práctica, por tal razón encontramos una serie de conceptos y categorías sociológicas –sobre todo en la introducción de cada capítulo- que permiten el análisis de los elementos empíricos. “Para mí, la teoría social es una herramienta para comprender el mundo, no un fin para el autodesfrute intelectual” dice Castells.

Para un abordaje analítico –“Como no existe un sentido de la historia que no sea la historia que sentimos, *desde una perspectiva analítica*, no hay movimientos sociales “buenos” y “malos”, progresistas o regresivos” dice Castells- el autor propone tres “formas y orígenes” de construcción de identidad: *Identidad legitimadora, identidad de resistencia e identidad proyecto*.

Las *Identidades legitimadoras* son “introducidas por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales”, estas generan la sociedad civil.

Las *Identidades de resistencia* son “generadas por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad” estas generan las Comunas o Comunidades. Dentro de éstas el autor identifica el fundamentalismo religioso, el nacionalismo, las identidades étnicas y las identidades territoriales. Para el estudio toma como referentes los fundamentalismos Islámico y Cristiano, y los movimientos Zapatista de Chiapas (México), la milicia estadounidense y *Aum Shinrikyo*, una secta japonesa. (Capítulos 1 y 2)

Las *Identidades proyecto* se dan “cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social” estas producen sujetos, los cuales entiende, a la manera de Touraine, como actores sociales colectivos mediante los cuales los individuos alcanzan un sentido holístico de su experiencia. Aquí se incluyen algunos movimientos sociales como el de las mujeres, el de la búsqueda de espacios de libertad e identidad sexual y el ecologista cuando “salen de las trincheras de resistencia” y se constituyen en proyecto de transformación de la sociedad. Estos movimientos son tratados con profundidad en dos capítulos 3 y 4 del libro.

Castells concluye, lo que define como una ironía trágica, que cuando la mayoría de los países del mundo han logrado el acceso a las instituciones de la democracia liberal, estas instituciones, que constituyen las *identidades legitimadoras*, se han convertido en “caparazones vacíos” distantes de la estructura y los procesos de importancia real. “La disolución de las identidades compartidas, que equivale a la disolución de la sociedad como sistema social significativo, muy bien pudiera ser el estado de cosas de nuestro tiempo” dice el autor.

Sin embargo, registra la aparición de “vigorosas *identidades de resistencia*” las cuales “se atrincheran en los paraísos comunales y se niegan a ser barridas por los flujos globales y el individualismo radical. Construyen comunidades en torno a los valores tradicionales de Dios, patria y familia, y aseguran los cercados de sus campamentos con emblemas étnicos y defensas territoriales”. No obstante, estas identidades escasamente se comunican. No se comunican entre sí porque se construyen en torno a principios muy diferenciados y con el Estado solamente para negociar sus intereses específicos.

La clave está entonces en el surgimiento de las *identidades proyecto*, las cuales según Castells “no parecen surgir de las antiguas identidades de la sociedad civil de la era industrial” –*identidades legitimadoras*-, “sino del desarrollo de las *identidades de resistencia* actuales”. Lo cual no quiere decir que todas las *identidades de resistencia* evolucionen hacia *identidades proyecto*. En este proceso sustenta una de las principales hipótesis de su libro: “los sujetos, cuando se construyen, ya no lo hacen basándose en las sociedades civiles, que están en proceso de desintegración, sino como una prolongación de la resistencia comunal”

Manuel Jair Vega C.

Profesor Dpto. Comunicación Social de la Universidad del Norte
jvega@uninorte.edu.co